

“POSSIDE SAPIENTIAM”.
ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2016)

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)



EXPORTACIONES ARTÍSTICAS AL NUEVO MUNDO:
PINTORES SEVILLANOS Y LA CARRERA DE INDIAS
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII

Lidia Beltrán Martínez
Universidad Pablo de Olavide

Es bien sabido que Sevilla fue fuente casi inagotable de exportaciones hacia el continente americano durante casi siglo y medio. A mediados del siglo xvii, Sevilla sufrirá una decadencia comercial que ya se venía fraguando en décadas anteriores. Sin embargo, el comercio artístico siguió siendo un motor importante para la ciudad hispalense. En el presente estudio vamos a indagar sobre algunos pintores que dedicaron parte de su producción al mercado del otro lado del océano a pesar de las dificultades y la bajada comercial de la segunda mitad del siglo xvii. Algunos de ellos ya han sido estudiados con anterioridad, como Juan Luzón, en un excelente artículo de Duncan T. Kinkead. Otros han sido estudiados parcialmente y sólo se menciona que tuvieron algún contrato con Tierra Firme u otras provincias americanas. Pero hubo muchos de ellos, en la órbita del insigne Murillo, que a falta de ventas locales, decantaron su producción artística hacia América.

I. EL COMERCIO ARTÍSTICO DE SEVILLA A AMÉRICA

En el siglo xvi la ciudad gozaba de un ambiente comercial excepcional. Como ya afirmó José Luis Comellas, la ciudad entera era un

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Posside sapientiam*». *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017, pp. 19-31. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 38 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-546-8.

verdadero mercado¹. Aunque había zonas más proclives a los intercambios comerciales, la ciudad hispalense era un hervidero comercial en sí misma. Destacan principalmente las Gradas de la Catedral, lugar predilecto para intercambios de artesanos de toda índole. Es de destacar la calle Feria, lugar específico para pintores que pretendían vender sus obras sin previo encargo. En esta calle solía realizarse los jueves un mercadillo destinado a la venta pinturas y que tenía como rasgo principal el exiguo nivel de sus obras². En muchas ocasiones se trataba de obras poco trabajadas y de calidad dudosa que se destinaban al comercio exterior, incluido el comercio americano³.

Los encargos aumentaron gracias a patrocinios religiosos o civiles. Las órdenes religiosas que se asentaban en tierras americanas encargaban todo tipo de enseres litúrgicos que debían ser llevados a ultramar, entre ellos obras de arte, como pinturas o esculturas para retablos, necesarios para la nueva labor evangelizadora⁴. Aunque tratamos principalmente el envío de lienzos, las imágenes devocionales escultóricas también tuvieron un papel importante en el tráfico hacia América. Preferentemente se envió imaginería con temas ligados a Trento, como Vírgenes, todos tipo de Santos, crucificados, etc.; no únicamente en madera, también en otros materiales como cera, barro o piedra⁵.

Así pues, los talleres sevillanos del xvi y principios del xvii debieron adaptarse al nuevo mercado para ofrecer las cantidades, a veces exorbitadas que se requerían. En un mismo taller podían existir dos maneras de producir, una dependiente de encargos hechos por clientes más pudientes realizada con mayor esmero, y otra menos trabajada realizada casi en serie, generalmente destinada a América⁶.

Después de la epidemia de 1649, que sufrió la ciudad hispalense, el comercio local debió resentirse cuantitativamente debido al descenso acusado de la población. Por lo tanto, no es extraño pensar que una nueva generación de artistas recurriera al comercio trasatlántico para poder subsistir. Según Domínguez Ortiz la población pudo descender bruscamente a la mitad, alrededor de 60.000 habitantes

¹ Comellas, 1992, p. 103.

² Quiles, 2009, pp. 28-29.

³ Quiles, 1988, p. 107.

⁴ Sánchez, 2013, p. 178.

⁵ Porres, 2013, p. 10.

⁶ Sánchez, 2013, p. 183.

habrían perecido en 1649, dejando barrios y parroquias casi desiertas⁷. La plaga haría tales estragos en la población que la ciudad tardaría en recuperarse más de un siglo a niveles anteriores.

Generalmente existían intermediarios en este tipo de transacciones comerciales con el Nuevo Mundo. Los pintores recibían un encargo de varias obras —a veces cantidades considerables de más de cien unidades— para realizarlas en pocos meses. Posteriormente un cargador se comprometía a llevarlas a América donde un agente sería el encargado de venderlas por el precio que habían acordado previamente. Las salidas hacia América se realizaban desde Sevilla dos veces al año, en marzo y septiembre y se dirigían a Nueva España y Tierra Firme respectivamente siempre controladas por la Casa de Contratación.

A veces se distribuían también para venderse en ferias comerciales como las de Veracruz o Portobelo⁸. De hecho, la segunda flota del año se dirigía expresamente a Portobelo, donde esperaban su llegada para iniciar la feria. Esta duraba alrededor de 50 días y era un auténtico acontecimiento mercantil en el que se mercadeaba todo tipo de artículos artesanales provenientes del viejo continente⁹.

2. PINTORES SEVILLANOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII Y EL TRÁFICO ARTÍSTICO HACIA EL NUEVO MUNDO

No solo los pintores menos afamados enviaban lotes a América. Hay que destacar el caso conocido de Zurbarán que durante su estancia en Sevilla dedicó gran parte de su producción para tierras americanas en un taller casi industrial para la época. Ya en la segunda mitad del siglo XVII Juan de Luzón, que se examinó como pintor en 1634 a los veintiséis años, dedicó casi toda su producción al nuevo Mundo, pero no nos han quedado muestras de sus obras, siendo todas anónimas¹⁰. Fue estudiado por Kinkead y en su artículo dedicado a este pintor destaca preferentemente los encargos realizados para América. Alguno de ellos es realmente notable por su cantidad y por la especificación del tipo de lienzos que llegarían a cruzar el

⁷ Domínguez Ortiz, 1984, pp. 75-79.

⁸ Comellas, 1992, p. 161.

⁹ Quiles, 2009, pp. 31-34.

¹⁰ Kinkead, 1983, p. 303.

Atlántico, como muestra el siguiente documento fechado en octubre de 1660:

Digo yo, Juan de Salinas, vecino de Sevilla, que recibí del señor Juan de Luzón, vecino desta ciudad, un juego de 12 lienzos de pintura de Famosos y 18 lienzos de dicha pintura de Vírgenes y 24 lienzos de dicha pintura de Ángeles y 36 lienzos de dicha pintura de Niños Mártires y 9 lienzos de dicha pintura de Fruteros [...] embarcado en la nao nombrado Nuestra Señora de la Concepción y San Joseph [...] para venderla por su cuenta en la ciudad de Cartagena o Puerto Belo por los precios que pudiera¹¹.

Se atribuyó a Murillo un envío a Ultramar de doce lienzos sobre la vida de San Francisco, que posteriormente se atribuyó a Esteban Márquez en un artículo de Roda Peña, en el que nos muestra el contrato pormenorizado de dicha serie de lienzos fechado en 1694¹². Asimismo Quiles expone también otros encargos destinados a Nueva España un año más tarde, uno que constaba de ciento veinte lienzos y otro de ciento cincuenta lienzos para la Provincia de Tierra Firme¹³. Cantidades nada desdeñables para la época. Esteban Márquez fue un pintor de finales del siglo xvii nacido en Puebla de Guzmán, Huelva, y afincado en Sevilla donde realizó su producción artística para la ciudad y para América¹⁴. Esteban Márquez es uno de los pintores de la Carrera de Indias que consiguió cierto éxito y producción en Sevilla. De él conocemos algunas obras que todavía se conservan en la ciudad como varios apostolados, entre ellos los dedicados al Hospital de la Sangre y en la Catedral. También conocemos el lienzo dedicado a Cristo y la Virgen como protectores de la Infancia, actualmente en la Universidad de Sevilla. Como apunta Valdivieso, estaría destinado al Colegio de San Telmo, ya que en él se representa a este santo, el patrón de los navegantes¹⁵.

Otro pintor de la órbita de Murillo que pintó lienzos para embarcarlos hacia el Nuevo Mundo fue Juan Martínez de Gradilla. Nacido en Córdoba se instaló en la collación de Santa María de Sevilla, don-

¹¹ Citado por Kinkead, 1983, p. 308.

¹² Quiles, 2006, p. 104.

¹³ Quiles, 2006, p. 104.

¹⁴ Valdivieso, 2003, p. 254.

¹⁵ Valdivieso, 2003, pp. 264-265.

de figura ya como vecino en 1658¹⁶. Participó en los inicios de la Academia de Murillo llegando a ser mayordomo de la misma. Es de destacar que Gradilla regaló un lienzo de Felipe IV a la Academia en 1666 y que actualmente se conserva en una colección de Glasgow¹⁷. Se conservan algunas obras suyas, entre ellas una Eucaristía adorada por San Roque y San Sebastián, con tendencias hacia el estilo de Valdés Leal, que se conserva en la parroquia de Alcalá del Río, Sevilla¹⁸. A partir de los años ochenta del siglo xvii se conservan algunos documentos dados a conocer por Kinkead y Ortega Postigo que atestiguan su vinculación con el comercio americano. En 1685 realiza un encargo con destino a la Provincia de Perú de 484 fardos con escudos de armas pintados y rótulos por un valor de 398 reales. En 1689 recibió pago por otro envío de 464 fardos para la Provincia de Nueva España a cargo del general conde de Villanueva¹⁹.

Es interesante remarcar un encargo que recibió Gradilla de un total de doscientos lienzos de diversas temáticas en 1675. Juan Andrés Medina era el comitente de dicho encargo y le abonó por adelantado 4.400 reales en marzo de 1675 de un total de 5.400. Aunque en dicho contrato no especifica que el destino sea el Nuevo Mundo, no es de extrañar que por la cantidad y la variedad temática tuviera como destino Ultramar:

12 lienzos de fama de caballo
 12 de Cabanas diferentes
 12 frutereros diferentes
 24 devociones diferentes
 12 de Sibilas
 12 de Apóstoles
 12 de Santos penitentes [...]

El cual dicho entrego haré de aquí a mediados de mayo deste presente año, y por cuenta de los 5.400 reales que montan todos los 200 lienzos he recibido del dicho Juan Andrés de Medina 4.400 reales de vellón²⁰.

Juan López Carrasco, del cual no conocemos ninguna obra en la actualidad, también se ubicó en Sevilla en la segunda mitad del xvii.

¹⁶ Kinkead, 1982, p. 51.

¹⁷ Valdivieso, 2003, p. 261.

¹⁸ Ortega, 1989, p. 110.

¹⁹ Ortega, 1989, p. 111.

²⁰ Citado por Kinkead, 2006, p. 305.

Probablemente discípulo o seguidor de Murillo, participó brevemente en la Academia y realizó encargos para las Indias. Ya Kinkead en su artículo sobre López Carrasco nos atisba su relación con el comercio indiano, con un encargo realizado en 1659 de 186 escudos para Tierra Firme²¹.

Pero a este encargo hay que añadir otros tres que corroboran esta tendencia en la década de los sesenta que aparecen en la compilación redactada por Kinkead en 2006 de documentos de pintores sevillanos de la segunda mitad del xvii. Los tres se refieren también a la realización de una cantidad considerable de escudos. El primero de ellos tiene destino Nueva España y lleva a cargo 462 escudos de armas reales por un valor de 344 reales, fechado el 30 de junio de 1662. El segundo contrato revela la relación de 484 escudos de armas reales por un valor de 360 reales de vellón cuyo destino era la Provincia de Tierra Firme, fechado en octubre del mismo año²². El Tercero, fechado en 1665, sigue la misma tendencia:

Juan López Carrasco, maestro de imaginería, Santa María la Mayor, doy carta de pago a D. Francisco de La Parra [...] 398 reales de vellón que son por el trabajo y ocupación que es tenido en hacer y pintar 462 escudos de armas reales de Su Majestad en otros tantos fardos que está para remitir a Tierra Firme, 18 junio 1665²³.

También se ha podido vincular a Juan Simón Gutiérrez con la Carrera de Indias. Era natural de Medina Sidonia, pero en los años sesenta ya se le vincula con Murillo en la ciudad hispalense como integrante de la Academia²⁴. Quiles ya menciona algún contrato con la carrera de Indias en 1681, del cual recibió 360 pesos por noventa y ocho lienzos²⁵. Gracias a Kinkead podemos dar a conocer otros encargos que realizó para llevarlos a tierras americanas. En su libro *Pintores y doradores* aparecen transcritos algunos de ellos. Podemos destacar que el primer contrato se realiza tres años antes que el mencionado anteriormente. Su producción empieza a destinarse a este tipo de comercio a finales de la década de los setenta y se pro-

²¹ Kinkead, 1982, pp. 323-324.

²² Kinkead, 2006, p. 269.

²³ Citado por Kinkead, 2006, p. 271.

²⁴ Quiles, 1988, p. 103.

²⁵ Quiles. 1988, p. 107.

longa hasta principio de la década de los noventa. Encontramos en este periodo una variedad de encargos de distintas magnitudes.

En 1680 otorga el poder al capitán Francisco Sánchez Riscos, que se dirigía a Nueva España para que en su nombre cobrara el dinero obtenido por la venta de treinta y tres lienzos, llevados en 1677 por el capitán Miguel Gutiérrez. Posteriormente en otro documento de 1682, Juan Simón sigue reclamando el cobro de los treinta y tres lienzos, a través de otros capitanes, Juan Díaz Cano y Cristóbal de Valenzuela. En este caso se menciona que compró el lote Sebastián Chacón, que se encontraba en la ciudad de Mérida, provincia de Campeche²⁶ —en la península de Yucatán—. En ocasiones el comercio americano podía ser una aventura para aquellos que intentaban abrirse camino, tal y como vemos en el caso del pintor Juan Simón Gutiérrez. Queda constancia en otro documento fechado el 31 de agosto de 1684 que llegó a cobrar los lienzos a través de Juan Rodríguez Riberdi, procedente de la Habana, el cual hizo de intermediario con Sebastián Chacón para recibir un total de 180 pesos de a 8 reales de plata²⁷. Se constata que el cobro del pedido se alargó al menos siete años, siendo una odisea que, sin duda alguna, acabó generando muchos quebraderos de cabeza al pintor.

Las dificultades no sólo eran para recibir los cobros, como hemos visto, los cuales podían demorarse varios años. Además podían existir dificultades en la venta, tal y como se aprecia en una carta recibida por el pintor sobre las vicisitudes sufridas por un lote enviado a Caracas en 1680:

Digo que su pintura de V. Md. ha tenido muy mal despacho, pues a la fecha desta no he vendido más que 3 lienzos; la causa en venir tan altos de precio logró que los vecinos desta ciudad están tan avispados con el saqueo de la Guaira que no hay quien se acuerde de adornar su casa sino es tener en ello las menos alhajas que pudieran²⁸.

Las causas que esgrime el intermediario son los altos precios de los lienzos y, por lo visto, un saqueo perpetrado por esas fechas en la Guaira por el pirata francés Grammont, quien había asaltado otras

²⁶ Kinkead, 2006, pp. 218-219.

²⁷ Kinkead, 2006, p. 219.

²⁸ Citado por Kinkead, 2006, p. 220.

ciudades como Maracaibo y Trujillo meses antes²⁹. La piratería era otra de las dificultades que encontraban los comerciantes para poder hacer llegar las mercancías a su destino. Podían no llegar nunca, cuando los galeones eran atacados durante la travesía, o simplemente verse afectados por asaltos en las ciudades más cercanas al litoral. La Carrera de Indias era una empresa que entrañaba siempre riesgo para aquel que quería emprenderla y para ello se creó un impuesto que defendía la armada hacia las Indias, aunque no fuera realmente una garantía para el viaje de mercancías y personas. Era simplemente un impuesto que incrementaba el precio del viaje a favor de la Casa de Contratación y se conocía con el término *avería*³⁰.

En julio de 1686, Juan Simón pide a Melchor Gómez Burgueño, vecino de Caracas que reclame en su nombre el valor de cincuenta y tres lienzos que entregó a Sebastián Fernández y José Taronque. Los siguientes envíos se realizaron también a la zona de la actual Venezuela, creando no pocas dificultades al pintor, por las continuas reclamaciones de cobro que realiza al capitán Francisco García de Falla, que realizaba viajes entre Sevilla y la Provincia de Nueva España. Le entregó ciento noventa y ocho lienzos en 1688, de los cuales solo cobró una parte equivalente a 471 pesos. El pintor reclama a través de otro intermediario, Alonso Pérez de Castro que le abone el resto³¹.

Alonso Pérez es un pintor, vecino de la ciudad de Sevilla, algo más desconocido que los anteriores. A pesar de la valiosa información que rescató Kinkead, hasta el momento tiene una escueta entrada en el *Diccionario* de Gestoso donde nombra que realizó un trabajo para la Catedral por el que cobró 22.440 maravedíes en 1653³². Se movió en los mismos círculos que los anteriores, ya que, al igual que ellos participó también en la Academia de la Lonja durante mucho tiempo. En 1650 pide a su maestro, Francisco Polanco que lo libere de su contrato, para ejercer el oficio por su cuenta a la edad aproximada de veinte años. En 1654 se concreta su matrimonio con Paula Duarte con una dote de 7.564 reales. Un año más tarde se examinó como maestro pintor a la edad de veinticinco años³³. Incluso antes de

²⁹ Villalobos, 2001, p. 74.

³⁰ Comellas, 1992, p. 188.

³¹ Kinkead, 2006, p. 220-221.

³² Gestoso, 1909, p. 77.

³³ Kinkead, 1983, p. 304.

examinarse como maestro recibe ya el primero de una gran cantidad de aprendices. A lo largo de tres décadas pasaron por su taller la elevada cantidad de diecinueve aprendices³⁴. Esta cifra da a entender la buena andadura de su taller, el cual podría hacer frente a encargos considerables para Ultramar.

Posiblemente gozó también de una economía sin muchos sobresaltos, ya que podemos ver en los documentos que tuvo más de un esclavo, que a su vez pudieron ser empleados en el taller. En 1666 tenemos constancia de una primera venta de un esclavo por mil reales. En 1668 compra una esclava negra también por mil reales de plata:

Juan Tinajero, otorgo y conozco que desde luego para siempre vendo a Alonso Pérez, maestro pintor de imaginería, una esclava negra de mediana cuerpo delgada, de la edad de cuarenta años, llamada Polonia, 1.000 reales de plata.

Un año después vende un esclavo negro llamado Fernando, del cual dice que procede de la India de Portugal de treinta años de edad. En 1671 vende dos esclavos: una esclava negra de dieciocho años a Cristóbal Montenegro de la que destaca que tiene una mancha o nube en el ojo izquierdo por 120 pesos; la otra es una esclava de nombre Magdalena de dieciocho años también por 220 pesos a Diego de Ávila Velázquez. En 1675 vendió un esclavo llamado Domingo de dieciocho años de edad por 154 pesos de a 8 reales de plata. La última transacción de este tipo de la que tenemos constancia data de 1677. Alonso Pérez compra una esclava negra de veinte años, llamada Catalina, con una hija recién nacida por 285 pesos³⁵.

No era extraño en la época el comercio de esclavos negros en Sevilla. Se integraban dentro de los talleres en el escalón más bajo de la jerarquía, realizando las tareas más onerosas, incluso por debajo de los aprendices³⁶. Además reconocidos pintores poseyeron en algún momento algún esclavo en su taller. El más conocido quizá fue Juan de Pareja, esclavo de Velázquez, genialmente retratado por el pintor en su segundo viaje a Italia. Incluso el mismo Murillo llegó a tener una esclava en su casa que se llamaba Juana. Aunque los gremios no apo-

³⁴ Kinkead, 2006, pp. 411-434.

³⁵ Kinkead, 2006, pp. 420-426.

³⁶ Méndez, 2008, p. 205.

yaban la participación de esclavos en los talleres artísticos, debido a la creciente demanda de pinturas desde América, poco a poco se fue consintiendo su colaboración³⁷.

Así pues, Alonso Pérez contaba con una buena cantidad de aprendices y esclavos que harían más fácil sus envíos a tierras americanas. Entre ellos encontramos alguno ciertamente interesante:

Alonso Pérez, maestro pintor de imaginería, otorgo a [...] Francisco Durán, maestro cirujano, vecino de esta ciudad y de partida para la Provincia de Tierra Firme [...], pueda pedir y cobrar del dicho Alonso Recio 38 pesos y medio de a 8 reales de plata que me debe en valor de un vale y así mismo 12 lienzos de pintura, 20 botijas de aceite de linaza y 30 libras de azarcón y 11 libras de esmaltes de fino y 9 y media libras de esmaltes ordinarios³⁸.

En esta ocasión no solo envía lienzos hacia América, también exporta otro tipo de productos relacionados con el trabajo en un taller de pintura. En 1676 realiza un envío con cantidades más que considerables de lienzos a cargo de Francisco Salvador y Andrés García, a los cuales les deja a su elección que cobren en dinero o en mercancías:

Alonso Péres, maestro pintor, [...] puedan llevar y vender en la ciudad de Ayamonte y a las demás partes y lugares que les pareciese y hallaren mejor venta y salida así en este reino como en el de Portugal cantidad de 400 lienzos de diferentes devociones y tamaños que se han pintado en mi casa [...] y recibir y cobrar su procedido y traérmelo en dinero o en los géneros y mercaderías que les pareciere más a propósito³⁹.

Otro caso interesante lo representan los hermanos Contreras, Tomás y Bartolomé, ambos pintores en la ciudad hispalense. Uno de ellos, Bartolomé era pintor y a la vez navegante. Él mismo se traslada a América a realizar los tratos comerciales con los lienzos que transportaban por la documentación que tenemos. Por ejemplo en el siguiente documento ambos hermanos se comprometen a enviar trescientos lienzos al capitán Manuel Sánchez Bustamante:

³⁷ Méndez, 2008, p. 204.

³⁸ Citado por Kinkead, 2006, p. 423.

³⁹ Citado por Kinkead, 2006, p. 426.

Tomás Contreras, maestro pintor de imaginería, San Juan de Palma, y Bartolomé Contreras, asimismo pintor [...], otorgamos a pagar al capitán Manuel Sánchez Bustamante [...] hemos de ser obligados a dar y entregar 300 lienzos de pintura de devoción.

Además en dicho contrato ponen de manifiesto que si no son capaces de cumplir con la demanda acordada el capitán podrá adquirir los lienzos que le falten en el taller de Juan Simón. Probablemente ambos hermanos, y Juan Simón habían colaborado en más de una ocasión con sus respectivos talleres para hacer frente a pedidos de tal magnitud.

Mientras que en otro contrato del mismo año, 1676, Bartolomé, se menciona como navegante y se comprometen a entregar a Juan Andrés de Medina doce lienzos en seis meses⁴⁰. Posteriormente seguirán teniendo tratos con el capitán Sánchez Bustamante, ya que en 1682 dan por zanjado otro pedido, esta vez de cien lienzos encargados a los dos hermanos pintores⁴¹.

Por último cabe mencionar otro pintor de origen extranjero que buscó fortuna en la Carrera de Indias. Se trata de Pedro de le Moyne, natural de Colonia y vecino de la collación de San Isidoro, que se examinó como pintor en Sevilla en 1654⁴². Tenemos muy poca información sobre este pintor, pero sabemos que dos años más tarde de su examen recibió a su primer aprendiz, Benito Domínguez, de diecisiete años cuyo tutor era a un veinticuatro de la ciudad hispalense, Bartolomé Pérez Navarro.

De Pedro de le Moyne conocemos dos únicos contratos relacionados con el tráfico americano realizados en dos años consecutivos, 1655 y 1656. Ambos los realiza con Francisco de la Parra, fiscal de la Casa de Contratación. En primer lugar debe realizar tres lienzos y cincuenta y cuatro escudos para las Provincias de Perú y Tierra Firme; y en el segundo encargo trescientos cincuenta fardos de bulas, en las que especifica que las pintó en el convento de San Jerónimo de Buenavista extramuros de Sevilla y que deben ser remitidos a la Provincia de Nueva España⁴³.

⁴⁰ Kinkead, 2006, p. 111.

⁴¹ Kinkead, 2006, p. 102.

⁴² Kinkead, 2006, p. 353.

⁴³ Kinkead, 2006, pp. 353-354.

Aunque en comparación con décadas anteriores el comercio artístico con el Nuevo Mundo fuera en cantidades algo inferiores, no es desdeñable resaltar que en la segunda mitad del siglo xvii, Sevilla seguía manteniendo una actividad notable, a pesar de los problemas que ya provocaba el río para su navegación⁴⁴ y la incipiente importancia de la ciudad de Cádiz, como futuro punto de entrada y salida de las mercancías hacia América. Hemos podido comprobar que algunos talleres, a falta de contratos en la misma ciudad, solían recurrir al mercado americano, no sin excluir ciertos riesgos en las empresas que tomaban, como modo para mantenerse. Ello implicaría en muchas ocasiones que la calidad de la obra quedara en un segundo plano, frente al cumplimiento a tiempo del pedido y frente a la cantidad a la que debían responder⁴⁵. Por lo tanto, debían recurrir a aprendices para realizar ciertas tareas y, en ocasiones esclavos, para poder satisfacer a sus clientes en el plazo estipulado por contrato.

BIBLIOGRAFÍA

- COMELLAS, José Luis, Sevilla, *Cádiz y América. El trasiego y el tráfico*, Málaga, Arguval, 1992.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Historia de Sevilla. La Sevilla del siglo xvii*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1984.
- GESTOSO PÉREZ, José, *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla: desde el siglo xiii al xviii inclusive (1899-1909)*, Sevilla, en la Oficina de la Andalucía Moderna, 1899-1909.
- KINKEAD, Duncan T., «Juan Martínez de Gradilla, pintor cordobés en la Sevilla de Murillo», *Apotheca*, 1982, pp. 51-62.
- KINKEAD, Duncan T., «Juan de Luzón and the Sevillian Paintings Trade with the New World in the Second Half of the Seventeenth Century», *Art Bulletin*, LXV, 1983, pp. 305-311.
- KINKEAD, Duncan T., «Juan López Carrasco, discípulo de Murillo (documentos nuevos)», *Archivo Hispalense*, 220, 1989, pp. 323-328.
- KINKEAD, Duncan T., *Pintores y doradores en Sevilla, 1650-1699, documentos*, Indiana, Authorhouse, 2006.
- MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis, «Esclavos y pintores en la Sevilla de Velázquez», en Benito Navarrete Prieto (coord.), *En torno a Santa Rufina. Velázquez de lo íntimo a lo cortesano. Simposio Internacional*, Sevilla, Focus Abengoa, 2008, pp. 204-211.

⁴⁴ Domínguez Ortiz, 1984, pp. 57-56.

⁴⁵ Méndez, 2008, p. 206.

- ORTEGA POSTIGO, Fernando, «Documentos biográficos inéditos de los pintores Juan Martínez de Gradilla y de Juan de Valdés Leal», *Revista Atrio*, 1, 1989, pp. 109-117.
- PORRES BENAVIDES, Jesús, «El Comercio de imágenes devocionales con América y la producción seriada de los talleres escultóricos sevillanos», *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, 2, 2013, pp. 9-16.
- QUILES GARCÍA, Fernando, «Apuntes para una biografía de Juan Simón Gutiérrez», *Revista Atrio*, 0, 1988, pp. 103-113.
- QUILES GARCÍA, Fernando, *Bernardo Lorente Germán y la pintura de su tiempo (1680-1759)*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2006.
- QUILES GARCÍA, Fernando, *Sevilla y América en el Barroco. Comercio, ciudad y arte*, Sevilla, Bosque de Palabras, 2009.
- SÁNCHEZ, José María, «Los obradores artísticos sevillanos del siglo XVI: adaptaciones y cambios para satisfacer los encargos del mercado americano», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 103, 2013, pp. 177-196.
- VALDIVIESO, Enrique, *Pintura barroca sevillana*, Sevilla, Guadalquivir, 2003.
- VILLALOBOS LEÓN, Carlos, «Piratas y corsarios en el Lago de Maracaibo (Siglo XVII)», *Presente y Pasado. Revista de historia*, vol. 6, núms. 11/12, 2001, pp. 70-95.